

RESEÑA BIBLIOGRAFICA

Mundo Ankari

*Ina Rösing: Abwehr und Verderben: die schwarze Heilung.
Nächtliche Heilungsrituale in den Hochlanden Boliviens (1).*

Mundo Ankari 3 Zweitausendeins. Frankfurt a.M., 1990

(Edición castellana en preparación)

Apareció un nuevo tomo del ciclo Mundo Ankari, que desde 1987 publica la Doctora Ina Rösing, siquiata y antropóloga, sobre la medicina callawayaya. El primer tomo trató de la expulsión de la pena -la "mesa gris" - y el segundo, de los rituales terapéuticos "blancos". Este tercer tomo tiene por tema la brujería, la "mesa negra", que saben ejercer los callawayayas, estos famosos yerbateros andinos, descendientes de los legendarios médicos del Inca. La autora es siquiata y se interesa especialmente por el brujo y sus clientes que, agobiados por sus penas y angustias, le encargan una "curación negra" para combatir los enemigos que les amargan la vida. El objetivo del ritual negro está expresando en el título de este tomo: Defensa y perdición. La curación negra. Rituales terapéuticos nocturnos de la sierra de Bolivia.

El plan del libro permite leerlo sin conocer los tomos anteriores. Después de introducirnos en la región y en el tema del libro, la autora comienza su primera parte - la base de datos - con una descripción deslumbrante de la realidad "negra", la maldad más enfermante, que es la base social de la curación negra. En los capítulos 3-4-5 encontramos la descripción de tres sesiones representativas, en una escala creciente de negritud: 1. Justicia; 2. persecución y amarre del enemigo; 3. la muerte del enemigo ritualmente anticipada. La segunda parte del tomo analiza estos rituales de la curación negra: un análisis intracultural de la mesa negra en que la autora descubre sus raíces incaicas y su presencia pan- andinas (cap. 6) y un análisis transcultural con observaciones sobre el valor curativo de la mesa negra de los callawayayas (cap. 7).

Es tan impresionante y aterradora la descripción de la realidad social (cap. 2), tan chocante y fuerte, tan negra, que nadie puede acusar a la autora, que es una gran admiradora de la medicina callawayaya, del romanticismo que animó una corriente del indigenismo desde los años 30. En el cap. 7 la autora destaca la presencia general y apremiante de la "realidad negra" en nuestra sociedad europea y la ausencia de una "curación negra" entre nosotros. Pero, en vez de un ritual de la enemistad que persigue la catarsis de la víctima amargada, nosotros conocemos solamente unas técnicas de desahogo y objetivación simbólica de sentimientos "fuertes", como en la dinámica de grupos.

Sabemos que la brujería andina es casi inaccesible para el antropólogo. En su consecuencia, la literatura existente sobre el tema es realmente pobre, carente de observación directa, enfocada en la víctima sin observación directa sin descripción cabal del ritual negro, distinguiendo y separando brujería de medicina andina, apartando el brujo del curandero andino y, además, una antropología "muda", que no entrega la palabra del brujo que acompaña (e interpreta) su ritual. Rösing en cambio observa personalmente y en forma participativa el ritual, registra y analiza la palabra que "lo hace hablar". Donde otros enfocan la víctima, ella se dedica al cliente y estudia la brujería andina en su contexto: la medicina andina. En toda la literatura antropológica no existe información de primera mano sobre el

(1) *Abwehr und Verderben: Die schwarze Heilung. Nächtliche Heilungsrituale in den Hochlanden Boliviens*; trad.: Contrás y maleficios: La curación negra. Rituales terapéuticos nocturnos en los Andes bolivianos.

tema, aparte quizás del trabajo de Bolton que asistió a una sesión que no la registró tan completa (p. 361). Mundo Ankari supera definitivamente este vacío. Observamos unos detalles y particularidades:

- Donde otros autores se limitan a hablarnos sobre brujería, Rösing nos lleva a presenciar las ceremonias.

- Muy notoria es la presencia continua de la investigadora en el teatro de las ceremonias: un efecto de su actitud crítica y autocrítica y de su perfeccionamiento en el registro.

- Los rituales son muy variados y complicados y en honor a su variedad, el tema es tratado con amplitud. La brujería es considerada en su contexto real, la medicina andina. De este modo, el plan de la obra exige varios tomos. Por otra parte, el plan de cada tomo permite su lectura independiente de los otros, como se ha dicho antes. La autora atiende cuidadosamente fines didácticos y de sistematización. Sin embargo, entre los lectores que conocen los tomos anteriores, estas buenas cualidades podrían provocar en algunas páginas una reacción de "¡Más de lo mismo!".

- Otro detalle es, que la autora distingue claramente la brujería de origen andino, callawayana de aquella de origen europeo.

- Otro, es que ella no trata en este tercer tomo el asesinato ritual, que es la "mesa más negra" en la escala ética de la brujería, y su "polo duro". Esta clase de brujería será tratada en el próximo tomo.

- Lo que más preocupa es que la autora tampoco trata el aspecto ético de la brujería. Sentimos esto como una deficiencia en la obra, explicable cuando la víctima de la mesa negra (casi) queda eclipsada para enfocar mejor al cliente del brujo. Aunque para el cliente no aparece otro modo de curarse que mediante el ritual negro y a costo de sus enemigos, la ejecución del ritual negro es considerada, siempre, y por todos, una maldad que merece severo castigo, y un gran problema social. Sin embargo, a la autora interesa el valor curativo para el cliente, no el daño en la víctima a el daño social, aunque ella está consciente que la moneda tiene dos caras (p. 164). Hay que dejar en claro, que la medicina andina no es de ningún modo una técnica amoral, como es tal vez el caso de la sicoterapia clínica de Occidente.

- Característica preponderante del libro es su enfoque de la brujería andina como sicoterapia. Igual que el médico callawayana, la autora considera a la brujería como terapia. (sicoterapia negra, curación simbólica) que tiene por efecto una catarsis curativa (p. 67; p. 71). En el centro de su interés está la relación entre el brujo y su cliente, hasta casi eclipsar a la víctima de la brujería. El cliente es considerado como víctima de la "realidad negra" de la sociedad: envidia, odio, engaño, violencia, daño. Se enferma en su impotencia y amargura y sufre de una desmoralización patológica que necesita una curación negra. Es así que Rösing trata al brujo como curandero y el embrujo como sicoterapia simbólica, basada en la catarsis. La autora, como siquiátrica, tiene mucho interés en el valor curativo de la mesa negra (pp. 410, ss). Su investigación enfoca el proceso del tratamiento simbólico. Se siente confirmada en su teoría de los factores comunes —common factor theory— que explica la eficacia de la sicoterapia simbólica por la fe, compartida entre terapeuta y cliente, en el ritual y la simbología que se manejan (p. 57), y opina que, la psiquiatría clínica ha de aprender mucho (p. 61), en teoría (p. 426) y en técnica de la curación simbólica callawayana, como por ejemplo en lograr la catarsis del cliente amargado y desmoralizado (p. 232).

La parte fuerte y más impresionante de la investigación participativa de Rösing es su excelente información. Para tal fin registró 38 sesiones nocturnas de mesa negra y unas 50 conversaciones con informantes. Además, registra diálogos y oraciones en forma completa. Si todo esto fuera poco, ella cumplió el aprendizaje sistemático en esta ritualística con 2 "laikas": especialistas andinos de la curación negra. No cabe ninguna duda que este tercer tomo continúa el alto nivel del Mundo Ankari. Es una obra maestra que marca varias excelencias.

Aparte de su impresionante base de datos, registrados con una dedicación y una persistencia, una sistemática y una técnica etnográfica que no fácilmente serán superadas, la obra marca otra excelencia más: su autora supera decididamente la etnografía elementarista, por la perspectiva fenomenológica, simbólica de su marco teórico. Consecuente con esta perspectiva, ella observa, registra y analiza en forma privilegiada los abundantes diálogos, oraciones y conjuros que se desarrollan en las ceremonias. No perder los estribos de la autocrítica en estas condiciones de participación tan intensiva y absorbente, ya es una demostración de calidad profesional. Como si todo esto fuera poco, Rösing hizo uso delicado y frecuente del registro fotográfico y la grabación magnetofónica. Las abundantes fotografías, de excelente calidad con que sus libros están ilustrados forman un precioso elemento descriptivo. Otra excelencia que registra el libro es la alta calidad didáctica con que la autora sabe presentar una materia tan variada y compleja. De gran utilidad didáctica son también además de las fotografías —las "cajas temáticas"— y los cuadros. Buenos y útiles son también los registros de materias y de autores.

En breve, se trata de una obra clásica, definitivamente maestra, de la que ningún estudioso de la medicina andina en el futuro podrá prescindir. Es de gran relevancia para el conocimiento y valoración de la medicina callawayana y de la cultura andina en general. Abre perspectivas muy prometedoras a la psicoterapia y psiquiatría clínica, agotadas por la tecnificación y vaciadas de sentido por la carencia de valores transpersonales, religiosos.

Dr. Juan van Kessel.